

MEMORIA presentada a la Facultad de Medicina, para obtener el grado de licenciado en dicha Facultad el día 17 de Marzo de 1853, POR DON NICANOR ROJAS.

AFECCIONES CANCEROSAS I CARCINOMATOSAS DEL UTERO EN CHILE.

¿La civilizacion ha contribuido a mejorar o corromper la naturaleza física del hombre? Dificil tarea es, señores, resolver esta cuestion, no porque se pueda vacilar en abrazar la tésis afirmativa, sino por el compromiso que contraeria para con los hombres quien se presentase a probarles que es causa de sus males lo que ellos mismos se afanan por conseguir como la realizacion de su dicha; nó porque sea imposible conocer esos males ante la experiencia de todos los tiempos, probar su existencia i desentrañar su causa, sino porque de ninguna manera es posible evitar muchos de ellos. Siempre es triste descubrir una llaga incurable.

Por otra parte, es esta una de esas verdades que nunca se reciben con agrado i simpatia. ¿Cómo conducir a los hombres a creer que la ignorancia es mas provechosa que la ciencia? ¿que el bienestar que buscan está en el punto que dejan i no en aquel a que se dirijen; i que un salvaje envuelto en su chiripá i arrojado entre los bosques es mas dichoso que el hombre de las ciudades ricamente vestido i reclinado en sus blandos cojines?

Pero una verdad es un beneficio para toda ciencia que debe aceptarla sin otra consideracion, i, cualquiera que ella sea, hai un indisputable mérito en decirla, aunque sea a despecho de una preocupacion.

Un libro que no una memoria circunscrita a limites estrechos, seria necesario para tratar con la debida estension tan importante materia.

En el curso de ésta tendré ocasion de hacer algunas aplicaciones de este principio, i me creo obligado a discutirlo antes para tratar de justificar mis asertos.—Prescindiendo en cuanto me sea posible de las disertaciones metafísicas a que tanto se presta el asunto, lo haré reuniendo en un pequeño cuadro las principales consideraciones que fortifican esta opinion.

Bello es sin duda contemplar el encumbrado vuelo que la intelijencia humana ha desplegado en los tiempos que alcanzamos. Bello es mirar al hombre, creado en las tinieblas, atravesar los siglos i a la luz de su razon, sostenido por su incansable constancia, azuzado por su sed de saber, penetrar los misterios de la creacion, arrebatar a la naturaleza sus secretos, apropiarse sus fuerzas, combatir tenazmente por arrancarle sus dominios i constituirse rei del universo. El fija la escudriñadora mirada en los mas profundos secretos de la ciencia i derrama sobre la tierra los admirables frutos de las mas atrevidas concepciones de las artes. Así como le vemos recor-

rer paso a paso la esfera celeste, enumerar las constelaciones, medir el jiro de los astros en las inmensas órbitas, i determinar sus eternas leyes, vémosle tambien hacer un camino trillado en medio de la inmensidad de los mares. Una vida entera no seria bastante para gozar uno por uno todos los favores con que la industria humana ha querido regalarla.

Mas por desgracia este brillante cuadro tiene un reverso triste i desconsolador. Díríase que esos mismos esfuerzos por hacer amable i regalada la existencia han agotado su sabia, debilitado su fuerza i precipitado su fin.

La naturaleza conserva sus imprescriptibles derechos, abate al hombre en medio de su obra i le muestra su impotencia al lado de su eterno poder.

¡Qué de males terribles, qué de desgracias, qué de crímenes asombrosos se han desprendido como viles escorias de ese foco de luz que se llama la civilizacion moderna! Tanto se ha querido ensanchar el círculo de la existencia, tantas sendas se ha querido abrir al curso de la vida, que ella se escapa por todas i su fuente se agota precipitadamente. El hombre no tiene fuerzas para servir a tantas exigencias.

Bajo este punto de vista parece que el jénero humano ha tocado a su época de cadencia. En efecto, si se ojean los anales del mundo, se verá que un pueblo, a medida que se aleja de su cuna, a medida que olvida su orijen, si bien parece adquirir mas fuerza moral, se acerca a la decrepitud de sus fuerzas físicas. Comparemos sino la cortedad i debilidad de la vida del hombre en las sociedades modernas con su robusta longevidad en los tiempos antiguos. No quiero referirme a aquellos pueblos primitivos que alentaban i crecian a la vista i bajo los auspicios del mismo Dios, que concedió a aquellos hombres una vida de siglos porque así era necesario para poblar la tierra. Consideremos aquel pueblo, que bajo muchos aspectos ha permanecido siendo hasta el día el modelo nunca bien imitado de las sociedades modernas, i comparémosle con sus descendientes. Tomemos a un romano del día, que sin duda mira como obra de seres extraordinarios los monumentos que hoy todavia hacen admirar el poder de sus antepasados. Obligémosle a marchar durante cinco horas bajo el peso de aquellas armas que conquistaron la Europa; arrojarlo despues al Tiber i atravesarlo a nado. Si un hombre de estos tiempos tuviera el valor suficiente para hacerlo, no tendria bastante fuerza para resistirlo. Moriria sin duda, porque no ha sido creado para eso.—Las instituciones, las costumbres de aquel pueblo de héroes sabian prepararlos aun desde antes que nacieran. Un matrimonio no podia contraerse sino entre personas de igual edad i robustez, i despues de fortalecer la infancia con ejercicios propios de ella, así que el hombre llegaba a la edad en que estallan las pasiones, evitaban la corrupcion haciéndole tomar una esposa.

Hé aqui como se formaban los hombres que no es extraño hicieran de su ciudad la capital del antiguo mundo i que fuesen tan omnipotentes en la guerra como en la paz.

Pero desaparecieron aquellas sabias instituciones; pervirtiéronse las costumbres, debilitóse el ser moral por los excesos, i Neron vestido de túnica i haciendo preparar el lecho para contraer sus nupcias con un hombre es la personificacion de todas las debilidades i miserias que debian abatir hasta mas no poder a aquel poderoso i opulento imperio.

Difícil sino imposible es marcar con precision i exactitud la época en que principió a operarse en el mundo el fenómeno de que hablamos. La humanidad trajo el jérmén del crimen i de la miseria, como trajo el jérmén del dolor, i los delitos de los hombres hicieron una vez arrepentirse al creador de su obra. Pero sobre todo, es despues de algunas jeneraciones cuando se ha observado el completo desarrollo de la perversion de las costumbres. La civilizacion que ha estendido, ensanchado todo

el ser del hombre, no podia ménos que desarrollar tambien en él los males jérmenes que siempre se ocultan en el fondo de la naturaleza humana.

Sin alejarnos mucho, en nuestro mismo suelo podemos palpar otra prueba de esta verdad. Tenemos en el estremo meridional de la República un pedazo de territorio habitado por una raza de hombres salvajes que durante tres siglos han rechazado constantemente de sus fronteras la civilizacion que se ha querido darles. No hai en el mundo muchos ejemplos de una tenacidad semejante, de semejante fuerza i de un éxito igual. I es una cosa bastante singular de observar que esa tenacidad, esa fuerza i esa digna fortuna, es un efecto preciso i esclusivo del estado de que se quiere arrancarles. Hombres vigorosos, fornidos, robustos, como la naturaleza que los rodea; hombres que se estinguen a fuerza de años mas bien que mueren, i sin haber sufrido otras dolencias que las de las heridas que se hacen en sus terribles ejercicios i que curan con el jugo de una yerba, mueren por defender su patria i sus habitos porque no suponen felicidad fuera de ellos. No parece sino que estos hombres, que podemos llamar felices, tuvieran a la vista el lado deplorable i triste del cuadro que presenta su antigua morada despues que en ella ha sentado sus reales el nuevo espíritu de ilustracion. Una naturaleza debilitada por todos los males que nos importó la invasion europea, jérmenes malélicos trasmitiéndose como un triste patrimonio de jeneracion en jeneracion, una vida que parece trasmitida causada ya, su término medio que cada vez se acorta mas, serian cosas mui capaces de arredrar a un ser que no conoce mas felicidad que el bienestar del cuerpo i de hacerlo rechazar con tezon un elemento de ruinas i miseria para él que no conoce sus beneficios.

Cualquiera hombre, por poco competente que sea en la materia, puede ser capaz de notar la inmensa diferencia que bajo este punto de vista existe entre la parte civilizada i la parte salvaje del territorio chileno, i no puede dejar de confesar que la ventaja está por esta última. I no solo aqui se observa este fenómeno. En donde quiera que, en medio de los países civilizados de la América, se encuentre estas reliquias de la antigua barbarie, se nota esta misma diferencia. En la benignidad de la zona templada, bajo los secantes ardores del ecuador, entre los hielos del polo, esa clase de hombres es siempre robusta, siempre sana i diferente de la clase civilizada.

Cuantos son los males que nos ha costado el título de pueblo civilizado, no sería posible decirlo sino enumerando todos los que existen entre nosotros. Pero uno de los que se han desarrollado en una progresion mas espantosa, el que talvez mas estragos ha causado, es la sífilis, de la cual tendremos lugar de hablar como una de las causas de la enfermedad que nos hemos propuesto por tema examinar.

DEL ESCIRRO I CANCER DEL UTERO I DE SU ULCERA CARCINOMATOSA.

Al tomar por tema de mi memoria estas graves afecciones, mi objeto no solo ha sido describirlas bajo todos los caracteres con que suelen presentarse i reunir en ella los medios mas apropósito para conservar a las enfermas, sino tambien manifestar las principales causas que las producen en Chile, i estudiarlas en su orijen para tratar de evitarlas. Por otra parte, lo jeneral que se ha hecho esta enfermedad en Chile, pues parece que se recibiera su jérmen con la vida, i los pocos recursos que le presta la medicina, son motivos mas que suficientes para merecer la atencion del médico.

El útero, despues de los tres aparatos que rijen las funciones de la respiracion, circulacion i sensaciones, es el órgano mas interesante que lleva la mujer. Su tejido muscular lo asemeja al corazon, único órgano hueco que era considerado de esta naturaleza por los anatómicos antiguos. No hace mucho tiempo que algunos cirujanos eminentes dedicados al estudio de este órgano, tanto en el estado de vacuidad, como en el de jestacion, observaron que su estructura, aunque no era manifesta-

inerte muscular en el primer estado, se hallaba en rudimento i solo faltaba el ejercicio de su funcion para desarrollarse en los progresos del embarazo.

Esta semejanza con el órgano talvez mas interesante para la vida, i en el que los filósofos colocan las afecciones del alma, ennoblece a aquel hasta el punto de constituirlo el mas importante de la organizacion de la mujer.

Sus relaciones anatómicas con el intestino recto, con la vejiga urinaria i con el peritoneo, hacen que sus enfermedades sean mas graves i casi siempre mortales.

Sus funciones fisiológicas son importantísimas, pues la naturaleza creó este órgano con el objeto de rejenerar al hombre i su sabia mano las dirijió con admirable arreglo. La disposicion de las partes de que consta para contribuir a formar el aparato precioso de la jeneracion; las variaciones que sufre sujetas a leyes invariables en la marcha progresiva de la jestacion, esa especie de *spiritus vitalis* o *principium movens*, que parece serle peculiar i que lo animaliza hasta darle casi conciencia de lo que pasa i se conserva en él, son fenómenos que admiran tanto mas, cuanto que un misterio casi impenetrable preside a su desenvolvimiento.

Un aparato tan importante como el de la jeneracion no podia ser llevado por la mujer sin experimentar sensiblemente su influencia tanto en lo físico como en lo moral, en sus enfermedades como en sus inclinaciones i acciones. La importancia de esta influencia es lo que ha hecho decir a Hipócrates i a Hoffman: *propter solum uterum, mulier est id quod est.*

Causas.—He tratado de probar en la introduccion de esta memoria, que la civilizacion pervirtiendo las costumbres, destruye el físico del hombre.—Hemos sacado un ejemplo de entre nosotros mismos. Efectivamente, antes que la Europa vaciase en Chile sus virus i contagios, no se conocia aqui ni la vijésima parte de las enfermedades que hoy reinan habitualmente. Pero apenas se mezclaron las razas, la constitucion de los hombres adquirió vicios profundos que no debian desaparecer jamas. Esta causa primordial unida a las afecciones tristes i padecimientos de todo jénero que trajo consigo la guerra i trastornos de los pueblos, es lo que ha desarrollado las enfermedades que hoy reinan entre nosotros con una estension deplorable. Las escrófulas, tisis, aneurismas del corazón, afecciones del hígado i del útero, la sífilis componen un pequeño número de las enfermedades a que me refiero.

Si atendemos, pues, a estas consideraciones, si colocamos las afecciones del útero entre las enfermedades recientemente adquiridas en Chile, podremos decir que ellas son un efecto de la civilizacion? ¿pero cómo sentar tan estravagante proposicion? ¿Cómo hacer aparecer como causa una de la otra dos cosas que al parecer estan separadas por una distancia inmensa, i absolutamente despojadas de la mas lijera sombra de relacion? Pero hemos dicho ya que la civilizacion (considerada como el conocimiento de todo, que de todo hace apasionarse al hombre i abusar de todo) introduce en las costumbres de los pueblos la ponzoña del vicio, i hé aqui la fuente fecunda de las enfermedades. Es decir, que no será entónces una causa directa; pero sí obrará remotamente orijinando otras causas. Tócame, pues, hablar de cada una de estas causas, i colocaré a la sífilis en primer lugar, como la mas comun de todas.

Desarrollada una vez, o mas bien incubada la sífilis en la constitucion de una mujer, sus primeras manifestaciones o sintomas se presentan en los órganos externos de la jeneracion, siendo los mas comunes las blenorreas i deucorreas, los bubones o infartos de las glándulas inguinales, las ulceraciones de los grandes i pequeños labios i aun las de la vagina i de la uretra. Todos estos graves síntomas, mirados con indiferencia por algunas mujeres, o siendo estas enfermedades vergonzosas, son siempre curadas a medias, o no se curan, lo que es mas comun. De aqui es que se acrecientan i perpetuan sin fin, produciendo alteraciones profundas i tan difíciles de

curar, que las mas veces son mortales. Una de las alteraciones mas comunes que produce la sífilis, es el cancer. De dos maneras puede ocasionarlo; o bien las blenorreas i leucorreas ulcerosas i abundantes debilitan a la mujer hasta convertir su constitucion robusta en escrofulosa i linfática, predisponiéndola de este modo a las degeneraciones cancerosas; o encontrando esta predisposicion en la mujer, las irritaciones de la vajina i sus ulceraciones se propagan al cuello del útero, donde principia a verificarse su transformacion en escirro o úlcera carcinomatosa.

Otra de las causas de las afecciones del útero, es el onanismo i la continencia exagerada cuando la mujer lleva en si el jérmén o virus canceroso. Hai una clase de mujeres en quiénes la moralidad i el pudor tienen bastante imperio para contenerlas dentro de ciertos límites, fuera de los cuales está la pérdida del honor. Este honor, que es el móvil regulador de todas sus acciones, inflama sus pasiones con las trabas que opone a sus inclinaciones naturales, i las reduce a pasar una vida sacrificada i llena de deseos que no pueden satisfacer, o a entregarse clandestinamente a actos que reprueban la moral i la relijion; esto es, al onanismo. En el primer caso, exitado el útero frecuentemente, sufriendo repetidas conjestiones, como efecto del estímulo sexsual no satisfecho, se halla en una especie de lucha o revolucion nerviosa, de donde resultan el histerismo, las metraljias i metritis, las amenorreas, i algunas veces hemorragias abundantes que se reproducen a cada periodo de la menstruacion, siendo consecuencia de todas estas enfermedades, la degeneracion cancerosa i carcinomatosa.

En el segundo caso; esto es, cuando el horrible i detestable vicio del onanismo domina a las mujeres, las consecuencias son todavia mas fatales. Entónces vemos que su belleza se marchita, i su carácter naturalmente alegre, convertirse en aire frio i taciturno. Pero esto es lo ménos que sucede. La salud, vaeilante hasta entónces, no se pierde aun completamente; la naturaleza resiste todavia a los ataques del vicio; pero vencida al fin, abandona a la victima a las crueles consecuencias de sus voluntarios estravios. La leucorrea crónica es la primera alteracion que se declara en ella, despues de haberse manifestado la clorosis con todos sus síntomas. Tras estas enfermedades, que no dejan de ser graves i mortificantes, sobrevienen los infartos e irritaciones del cuello uterino, trayendo por precisa consecuencia las degeneraciones de que tratamos.

Pero, como se deja ver por lo que he dicho, las causas que acabo de enumerar necesitan las mas veces encontrar una predisposicion en la persona para desarrollar estas afecciones. Voi a enumerar las causas predisponentes. El haber nacido de padres escrofulosos i linfáticos, o que hayan padecido de afeccion cancerosa, es la mas comun de todas ellas. Familias hai que sufren este mal recibido como herencia desde tres o cuatro jeneraciones, i que vemos en la imposibilidad de dejar de transmitirlo siempre. Un temperamento cálido i seco, con el uso de alimentos acres i excitantes, el uso de los calentadores de pies, que producen a la larga flores blancas, i el corcé conjestionando el útero por el obstáculo que opone a la libre circulacion de la sangre en el sistema de la vena porta, son las que pueden colocarse entre las principales causas predisponentes.

Sintomas.—Antiguamente, i aun ahora entre el vulgo, se confunden bajo el nombre de cáncer, o úlcera cancerosa, estas dos enfermedades—el cancer, consecuencia del escirro que es su primer grado, i la úlcera carcinomatosa, que no es antecedida por el escirro, como el cáncer; pero al cual se asemeja mucho en cierto periodo de la enfermedad. Para evitar, pues, esta confusion haremos una descripcion particular de cada una de ellas, principiando por la úlcera carcinomatosa, o el cancro propiamente dicho. Es este una úlcera antigua del útero fomentada por un desórden renitente de la parte, o por un vicio universal.

El curso del cáncer úterino no es uniforme i regular. Comúnmente principia por una excoriacion o úlcera pequeña en el cuello del útero, advirtiéndose al rededor grietas ulcerosas que se reunen en un punto, como los rádios de un círculo. Cuando esta exulceracion principia en el cuerpo mismo del útero, su fondo es sórdido i sus bordes mas ó ménos rubicundos e inflamados. Si el mal sigue progresando, aumentan la estension i profundidad de la úlcera i su rubicundez se extiende a todo el útero.—Entónces es cuando estos puntos ulcerosos vierten una sánies abundante i fétida, que empapa continuamente la ropa de la enferma. Su acritud irrita e inflama las pudendas i suele ser tan virulenta que en breve tiempo corroe i deshace la matriz, pereciendo las enfermas con rapidez, entre los dolores, la pudredumbre i las hemorragias. Pero por lo comun son mas lentos sus progresos. La úlcera, si el virus no se destruye, avanza mas hácia el centro, se perfora la cara externa de la matriz, o, si se halla en el cuello del útero, destroza su circunferencia hasta invadir su mismo cuerpo. Verificada una vez la ruptura del útero, la sánies virulenta se derrama en el peritoneo i la terminacion de la vida de la enferma por una peritonitis, se hace entónces infalible.

Otras veces encontrando el intestino o la vejiga adheridos al útero, la perforacion se verifica en los dos a un mismo tiempo, i como la pared de este órgano opuesta a la perforacion, no puede aplanarse sobre ella, nunca llega a cicatrizarse la ruptura. Asi, sus bordes incapaces de avanzarse hácia un centro perforado i sin apoyo, o se entumescen poniéndose duros i escirrosos, o se extienden en carnes fofas i fungosas. Entre tanto, la sangre menstrual que se derrama, los jugos blancos que se pervierten en la parte, el aire que se introduce sin cesar i los medicamentos aplicados con rudeza, aceleran la degeneracion de la úlcera a un estado verdaderamente carcinomatoso.

Avivada la sensibilidad de los nervios por los dolores mas o ménos lancinantes, que tan repetidos sufre la enferma, se aumenta la irritabilidad i crispatura del órgano que padece, se retraen los bordes de la úlcera i aumentan su capacidad. La perversion de la linfa deshace las naturales barreras de los fluidos, produciendo flujos abundantes, sanguíneos o cerosos. La continuacion de este desórden altera simpáticamente las funciones de la economia. Se aumentan las oscilaciones del corazon, i se produce la fiebre, consecuencia del virus acre que ya ha sido reabsorvido. La diátesis cancerosa se presenta en muchos órganos, i la diarrea termina con la vida de la enferma.

El cáncer uterino, que es la otra afeccion que me he propuesto examinar, es desgraciadamente tan comun como la úlcera carcinomatoso. No perdona edad ni temperamento, atacando especialmente a las mujeres linfáticas i mal menstruadas o que han llegado a la edad critica. Empieza regularmente por un infarto que se desarrolla en el cuello del útero, i que extendiéndose a su cuerpo, engruesa i endurece sus paredes. Los sintomas jenerales que se manifiestan entónces, no se diferencian de los de una metritis crónica. Como en esta, la menstruacion sufre trastorno de supresion o aumento, i sobrevienen flujos blancos o sanguinolentos. La enferma siente peso en el hipogastrio i en el perineo, i un cuerpo pesado que se mueve en su vientre.

Si se examina por medio del *speculum* el estado del órgano, se ve que el orificio de teca está voluminoso, desigual i con abolladuras, duro en algunos puntos i reblandecido en otros, i a la menor presion que se hace en él con el dedo exuda un liquido sanioso i sanguinolento. El orificio del útero está entreabierto, i rubicundos e hinchados sus contornos; pero no hai ninguna escoriacion, nada que se parezca a una ulceracion. La enfermedad en este estado suele estacionarse o seguir pronto sus periodos, lo que depende muchas veces de la constitucion, temperamento, cuidados i comodidades de las enfermas. Podemos considerar este como el primer periodo de la enfermedad.

Pero tarde o temprano se exasperan los síntomas del mal; los dolores ántes muy raros i poco intensos, se convierten en lancinantes i continuos. Las íngles, los lomos i el hipogastrio participan de estas dolencias. Los flujos se hacen tambien mas abundantes, mas espesos, mas acres i fétidos, viniendo casi siempre mezclados con coagulos de sangre podridos, o pedazos de tejido destruido en putrilago, tambien se declaran hemorragias activas que acaban instantáneamente con la vida de la enferma, a consecuencia de la ruptura de los vasos corroidos por el cáncer. Por el tacto se reconoce que el cuello del útero escirrososo, ha sido invadido por una úlcera fungosa, de bordes firmes que forman una especie de hongo de superficie blanda, frágil i ulcerada. Esta úlcera, que seria difícil distinguirla en este estado de la úlcera carcinomatosa, tiene sus mismos síntomas i terminacion. La peritonitis, consecuente a la perforacion del útero, i al derrame de sus secreciones en él, la perforacion de la vejiga o del intestino recto, el color pajiso de la piel, la fiebre héctica i la diarrea, son síntomas i terminaciones comunes a ambas afecciones i que matan igualmente a las enfermas.

Caracteres anatómicos.—Para determinar con exactitud los caracteres anatómicos de esta afeccion, manifestaremos separadamente las alteraciones cadavéricas que sufre el órgano en cada uno de los períodos del mal.

Cuando el estado escirrososo se limita al cuello, ó parte del cuerpo del útero, su aspecto exterior es rubicundo, hinchado, irregular, granuloso i lleno de hendiduras. La compresion le hace exudar una materia saniosa, o sanguinolenta, i casi siempre fétida. Si se le corta para penetrar en el interior de su tejido, se nota que en medio de un tejido celular denso i apretado, se aglomeran masas globulosas de distintas formas i tamaños, confundidas con el tejido propio del útero, hipertrofiado i atravesado por vasos muy gruesos de paredes débiles i adelgazadas, formando arcolas muy irregulares. Las aglomeraciones de estas masas globulosas tienen colores distintos; unas veces son claras, blancas o azuladas, o verdosas, morenas o rojas; pareciendo siempre ser una produccion del tejido celular denso, entre cuyas celdillas se encuentran depositadas. Estos son los caracteres que presenta el primer periodo.

En el segundo periodo desaparecen completamente los vestigios de estos diferentes tejidos, i el tumor está reducido únicamente a una masa homogénea i de un aspecto semejante al del tocino que rechina al cortarlo con el escarpelo. Prolongaciones fibrosas adhieren este tumor a lo restante del órgano, i vasos voluminosos lo rodean por todas partes.

Por fin, en el tercer periodo se notan en la superficie de la degeneracion puntos reblandecidos, que se extienden hasta el espesor de su masa, donde se encuentra tambien derrames de sangre i pequeños senos llenos de una materia fétida i saniosa i a veces una erosidad verdosa mezclada con materia tuberculosa. Una úlcera de bordes recortados i duros se manifiesta en su superficie. Su fondo fungoso exhala una sanies pútrida, estando su superficie cubierta las mas veces con una película negra. El acrecentamiento progresivo de la úlcera, ayudado por la produccion de estos líquidos, que corroyen los tejidos que tocan, llega a romper; al fin, todo el espesor de las paredes del útero. Varian entónces las alteraciones cadavéricas, segun la parte que haya comprometido la perforacion. Si la pared del útero es solamente la perforada, se observan en el peritoneo derrames de los líquidos acres secretados por la úlcera, i ademas las alteraciones cadavéricas de una peritonitis aguda, producida por la presencia de estos líquidos en su cavidad. Cuando la perforacion ha comprometido el recto o la vejiga, se encuentran estos órganos completamente adheridos al útero, de manera que las paredes respectivas se confunden, formando una sola donde se encuentra la ulceracion. Tales son las alteraciones cadavéricas que caracterizan anatómicamente cada uno de los períodos del cáncer.

Pasaré ahora a tratar de la curacion de las dos afecciones que acabo de describir, dividiéndola en dos secciones. En la primera trataré del método profiláctico, o modo de precaverlas; i en la segunda hablaré de los medios que pueden emplearse para curar el cáncer i la úlcera carcinomatosa.

Método profiláctico.—Dos mil años ántes de la era cristiana se cultivaba ya entre los ejiptos la ciencia de la medicina. Multitud de sabios han consagrado desde entónces su vida i su talento a su estudio por llegar algun dia a poseer el medio seguro de curar todos los males que acibarán nuestra existencia. Los unos se han reducido a pasar su vida reclusos en anfiteatros de diseccion, rodeados de cadáveres i exponiéndose a recibir contagios capaces de hacer peligrar su vida, por estudiar en ellos la conformacion de los órganos del cuerpo humano, i poder explicar sus funciones i simpatías. Otros, ante el lecho del dolor i de la miseria se han dedicado a la observacion de las enfermedades, estudiando detenidamente sus causas, sus sintomas, sus variaciones, complicaciones i terminaciones, i han llegado, no solo a conocer i clasificar las enfermedades exteriores i fáciles, sino tambien a ver las alteraciones mas ocultas que afectan nuestros órganos interiores, por medio de la auscultacion i percusion, descubrimiento admirable que ha hecho dar a la medicina un paso gigantesco hácia la verdad. Otros, en fin, recorriendo i examinando paso a paso los reinos de la naturaleza, la han sorprendido en sus mas misteriosas operaciones, adivinado sus secretos, i sacado de las piedras i las flores maravillosas sustancias, susceptibles de combinaciones infinitas, para aplicarlas a multitud de sufrimientos; han quitado a la naturaleza su fuerza para proveer a la debilidad del hombre.

Una gratitud profunda debe la humanidad a estos hombres filántropos, a pesar de que ha visto escollar sus esfuerzos en la imposibilidad de curar ciertos males. Pero, sobre no ser omnipotente la intelijencia humana, las leyes de la naturaleza son intransgredibles, inexorables sus preceptos, e irresistible su fuerza. No es dado al hombre invertir el órden fatal de la creacion, i no hai sobre la tierra un poder que oponer a la muerte!

Las enfermedades orgánicas, esta plaga destructora e inatacable de la doliente humanidad, son la desesperacion de los hombres de la ciencia. Los profundos estudios; los trabajos preciosos que se han practicado para descubrir los medios de curarlas, no han dado mas provecho que la gloria i celebridad del que lo hizo. Es verdad que la cirujía ha hecho algo en esta materia, llegando con el atrevido bisturi hasta los órganos mas interesantes del cuerpo humano, i cercenando aquellos que, dejenerados, pueden comprometer la vida; pero como no todos nuestros órganos están a su alcance, i si lo están, suele la pérdida de alguno de ellos acarrear tambien la de la vida, no es posible curar sino una parte mui insignificante de estas enfermedades.

Pero si la medicina no tiene hasta ahora recursos para curar una enfermedad orgánica desarrollada, a lo ménos puede precaverlas, que no es poco, evitando sus causas. Partamos pues de este principio para dar los medios hijénicos que deben oponerse a la produccion de estas causas en la enfermedad de que tratamos. Hemos dicho que las causas principales que la producen son la sífilis, el onanismo, el uso immoderado del acto jenerador, agregando a estas el clima, los vestidos, i algunos usos domésticos introducidos de algunos años a esta parte. Trataré separadamente de cada una de ellas.

Hace ya muchos años que en Chile, i con particularidad en Santiago, la sífilis hace estragos horrorosos. i este mal terrible, lejos de disminuirse, se extiende cada dia, a medida que el pestifero contagio de la prostitucion cuenta mas víctimas. Los hospitales están llenos de los infelices que han sido presa de la ponzoña sífilítica. Lastimoso i triste es ver entre ellos hombres robustos, de una constitucion casi atlética, extenuados por dolores terribles que destruyen sus fuerzas, o por ulceraciones que co-

roen hasta los mismos huesos inutilizándolos para siempre. Viciada i debilitada la constitucion de esta manera, la deja espuesta a sufrir dejeraciones de toda especie, siendo el cáncer i el carcinoma las que sobrevienen mas comunmente. Estas se desarrollan con mas facilidad en las mujeres, sea porque en ellas reina jeneralmente el temperamento linfático, i las dejeraciones se producen mas fácilmente en una fibra laxa, sea porque tienen un órgano mas espuesto a ellas por su inmediacion a las partes absorbentes del virus sifilitico. ¿De qué medios valerse, pues, para desterrar de nuestro suelo este virus destructor de sus habitantes, que se pierden por una negligencia? Por mi parte, solo un medio he divisado siempre, i es el establecimiento de un lupanar. Sí, no nos consemos: en vano se empeñará el médico en atacar con los mas acertados remedios el vicio sifilitico, sino se destruye en su raiz la causa que lo reproduce sin cesar.

Está probado que una mujer infestada de sifilis puede comunicar el virus a una multitud de hombres, i siendo sifiliticas la mayor parte de las mujeres prostitutas, lo que por otra parte es mui natural, pues no tienen aseo ni se dejan ver por el médico cuando se manifiestan en ellas los primeros sintomas del mal, claro es que en el contacto directo en que se hallan con todo el mundo, se trasmite i propaga la sifilis. No sucederia otro tanto si se tomara la medida prudente de que hablo.

Las autoridades que deben cuidar de la salubridad pública, debieran empeñarse en establecer lo mas pronto posible una casa de prostitucion, en donde la asistencia de un médico velaria porque la sifilis no se iniciara siquiera; imponiendo severas penas a las mujeres que fuera de ella ejerciesen su dañoso oficio. El fanatismo religioso le vantaria seguramente su voz, reprobando como inmoral este medio de salubridad. Pero la borrasca pasaria pronto, i se reconoceria la utilidad hijénica i moral de un establecimiento semejante. La mayor parte de los pueblos civilizados de Europa i algunos de América han reconocido esta necesidad, i han visto las ventajas que se han sacado satisfaciéndola, disminuyéndose, no solo la sifilis, con cuyo objeto se ha hecho, sino tambien el vicio de la prostitucion.

En cuanto al onanismo que hemos enumerado entre las principales causas de estas afecciones, creo que mas bien toca a un tratado de moral o educacion designar los medios de evitarlo.

En fin, sospechada la predisposicion hereditaria en una mujer, a estas afecciones, debe ponérsela fuera del alcance de las causas que provocan esta enfermedad. Si está en un clima ardiente i seco, donde el tiempo sufra vicisitudes de frio i calor, se le debe aconsejar escoja uno mas frio i húmedo, prefiriendo un temperamento de costa, que use los baños de mar i se vista de franela. Tambien se debe abandonar el uso de los calentadores, porque, como dijimos ya, producen flores blancas; i el uso del corcè, que, como lo hemos probado, ayuda tan directamente al desarrollo de las afecciones cancerosas.

Cuando se han presentado los primeros sintomas de la dejeracion, el método hijénico que debe observarse, es el siguiente:

Tranquilidad espiritual, poco ejercicio corporal, alimentacion animal sin mezclarle excitantes de ninguna clase, abstincencia del coito, de cuando en cuando aplicar sanguijuelas a las partes inmediatas al órgano afectado, para poder evitar conjestiones que pudieran conducirle mas pronto a su desorganizacion, mantener libre el vientre, evitando siempre la irritabilidad del estómago, i por último, tambien es mui util abrir una fuente en una pierna.

Método curativo.

Aunque convencido de la ineficacia de todos los remedios que se usan en la curación del cáncer, no dejaré por eso de enumerarlos, fijándome en los que pueden prestar mas alivio a las enfermas. Antiguamente, desesperando los médicos de encontrar un remedio para tan terrible enfermedad, la dejaban abandonada a si misma, i daban solamente remedios paliativos para aliviar algo los dolores e incomodidades de la paciente. El mismo Hipócrates divisando desde su siglo que jamas se adelantaria mucho en la curacion de esta enfermedad, aconseja que, desarrollado una vez el escirro o el carcinoma, vale mas no curarlo para conservar un poco mas la vida de la enferma. Este consejo lo da en el aforismo siguiente: *Quibus occulti canceri sunt, eos non curare melius est. Curati enim cito pereunt. Non curati vero longius tempus perdurant.*

Tan cierto es esto, que todos los dias estamos viendo que apénas una enferma consigue curaciones locales con remedios regularmente irritante, como es la mayor parte de los que en esta afeccion se aconsejan, la enfermedad hace progresos admirables. Los únicos medios de curacion que alguna vez han obtenido buen éxito, son la cauterizacion i la rescision del cuello uterino, cuando el cáncer o carcinoma no ha pasado mas allá; pero ántes de proceder a hablar de ellos, preciso será decir algo de las diferentes medicaciones que se han usado a mas de estas.

La medicacion antiflojística es la primera que se usa en el escirro uterino, aplicado sanguijuelas a los muslos o en la vulva, i aun al mismo cuello del útero por medio del *speculum*. Los revulsivos exterior e interiormente han sido tambien muy aconsejados. El mercurio, el yodo, el oro i sus preparaciones, el sianuro de bromo i de zinc, el subcarbonato de soda, i las preparaciones del plomo i de la cal i el ácido nítrico diluido, son los principales remedios que han aconsejado los autores como específicos para estas enfermedades. Pero de todos ellos el arsénico es el que parece dar mejores resultados. Un médico de paris, dice Trousseau, que hace ignominiosamente un secreto de los medios terapéuticos que emplea en el tratamiento del cáncer i carcinoma uterino, modifica con felicidad la abundancia i fetidez del flujo i prolonga evidentemente la vida de las enfermas, tocando lijeramente el cuello de la matriz con un algodón empapado en aceite arsenical; pero es muy necesario tener presente, al aplicar este remedio, que una dosis fuerte de arsénico da lugar a accidentes inflamatorios, que no siempre son faciles de remediar.»

Por último, experimentos recientes i coronados del éxito mas feliz, han manifestado que la ergotina, principio alcalino que tiene el *secale cornutum*, obra de un modo específico en las afecciones orgánicas del útero, principalmente en las hemorragias que sobrevienen en este estado. Hemos dicho que la cauterizacion i la reseccion son los únicos medios de que se oca ventaja en la curacion de estas afecciones; pero ántes de proceder a estas operaciones conviene asegurarse bien de que la degeneracion cancerosa o carcinomatosa del cuello uterino se haya efectuado ya, para no exponerse a cortar o quemar un cuello que, si no está bueno, padece solamente una inflamacion crónica i susceptible talvez de curacion. Debemos advertir tambien que estas operaciones, teniendo buen resultado que solo cuando la degeneracion no ha pasado del cuello del útero, no son aplicables indiferentemente una u otra, sino segun el caso. Así, la reseccion se aplicará mas bien cuando los labios del orificio de tenea estén bastante largos o en aquellas degeneraciones en que quedan por detras tejidos sanos donde se puede practicar con facilidad la reseccion.

La cauterizacion se debe aplicar en las úlceras superficiales i carcinomatosas de

base poco infiltrada, i tambien cuando despues de haber practicado le receccion, quedan en la superficie de la herida puntos de aspecto sospechosos.

El primer cirujano que ha empleado la cauterizacion con perfeccion fué M. Dupuytren, que usaba para cauterizar el nitrato ácido de mercurio, o mas bien, un cono de potasa cáustica, o de nitrato de plata de una pulgada de base. Ponia en un lapicero i lo aplicaba a la superficie ulcerada por su vértice o por su base, segun era necesario. Para conducir el cauterio hasta el cuello del útero e impedir que hiriese las paredes de la vajina, se inventó un instrumento que por la comodidad i facilidad de ver las partes afectadas, se le llamó *speculum uteri*.

Colocado éste en la vajina de tal manera que todo se vea con claridad, se introduce hasta la estremidad que toca al cuello, un lechino de hilas para que impida que lo excedente del cáustico se corra por entre éste i la vajina, i se procede entónces a la cauterizacion. A los cuatro o cinco dias la escara cae i se vuelve entónces a cauterizar de nuevo si la superficie de la herida lo requiere, siguiendo así las cauterizaciones hasta que se hayan presentado en ellas pezonitos carnosos de buena naturaleza.

Pero hemos dicho ya que la canterizacion no producirá buen efecto, sino cuando la úlcera es superficial i de base poco infartada; porque de lo contrario lo que sucede es que no pudiendo llegar la accion del cáustico a los tejidos sanos, el trabajo de separacion se verifica en los tejidos enfermos, i la irritacion que causa propaga el infarto con mas rapidez i la enfermedad se exaspera gravemente.

Por último M. Jobert en sus ensayos pirolignicos ha usado el fierro incandecente para cauterizar el cuello uterino, i muchos otros prácticos han seguido su ejemplo, obteniendo todos algunos buenos resultados. Pero la cauterizacion por el fuego, que solo produce buenos efectos en las úlceras superficiales del cuello, tiene dos graves inconvenientes; o los líquidos que se secretan en la parte afectada i que la bañan continuamente, apagan el cauterio ántes que se verifique la cauterizacion; o si esta se consigue, produce a veces graves inflamaciones, que se hacen peligrosas por la proximidad del peritonco.

Osiander fué el primero que practicó la rescision del cuello del útero desorganizado; pero fué Dupuytren quien perfeccionó el modo de practicarlo. Este sabio cirujano variaba el modo de hacer la operacion segun el estado del cuello uterino. Si este se hallaba escirroso i resistente, lo tomaba con las pinzas de Museux, lo atraia hasta el nivel de la vulva, i lo rescidia. Por el contrario, si estaba frágil i blando, introducía hasta él un *speculum*, abrazándolo en su estremidad i cortaba toda la parte cauterada o carcinomatosa con una cuchara de bordes cortantes.

En fin, otros muchos cirujanos como Colombat i Hatin, han inventado diferentes métodos operatorios mas o ménos ventajosos. De los dos modos de operar de M. Dupuytren, el mas ventajoso i el que debe usarse es aquel que aconseja cortar el cuello del útero en su posicion anatómica. El otro tiene a veces el inconveniente de magullar las partes i de producir inflamaciones, pues no siempre hai bastante elasticidad en los ligamentos del útero para dejarse atraer hasta la vulva, o el aumento de volumen que este órgano sufre a veces, le impide descender. Cuando la operacion ha tenido buen éxito se cicatriza la herida en 20 dias o un mes. En el caso contrario, la herida sigue supurando, conservndo siempre mal olor. Entónces se debe cauterizar, siguiendo los preceptos que hemos establecido al tratar de la cauterizacion.

En el año de 1812, Palletta aconsejó por primera vez la rescision del útero, practicándola despues Siebold, Holscher, Blundell, Banner, Lizars, Recamier, Roux i varios otros cirujanos. Pero como ella no ha obtenido ni un resultado mediocre siquiera, pues de veinte mujeres operadas, tres solamente han sobrevivido a la operacion,

para morir un año despues, no puede proponerse esta operacion como medio de curacion para esta enfermedad.

Hé aqui todos los medicamentos i operaciones quirúrgidas que la ciencia ha empleado hasta el día para la curacion de este terrible mal. Doloroso es reconocer que todos ellos jamas han conseguido un resultado medianamente consolador, i que hasta ahora la ciencia, haciendo sin embargo esfuerzos constantes por estirparlo, lo declare incurable, i se contente con poder precaverlo. Quien sabe si, andando los tiempos, uno de esos raros i misteriosos caprichos de la suerte, a que se debe mas de un descubrimiento maravilloso, conduzca a algun sabio al lugar donde la naturaleza oculta talvez el remedio de este mal.

DISCURSO pronunciado por el SEÑOR DON VICTOR PRETOT en la sesion solemne de la Universidad del 20 de Febrero de 1853, para su incorporacion de miembro de la facultad de Medicina.

Las sociedades humanas tienen su infancia como los individuos que las componen. Sus primeros pasos son vacilantes, sus tendencias son mas instintivas que razonadas; fácilmente arrastradas hácia el error, necesitan ser dirigidas i ilustradas.

En el presente siglo, el mundo nos ofrece todavía todos los ejemplos posibles de los diversos estados sociales, sea que la barbarie i la ausencia de la revelacion divina presida en ellos, sea que un estado ya reconocido de civilizacion, hayan alcanzado mas o ménos en su marcha progresiva, el punto en el cual es tan difícil mantenerse.

El cuerpo universitario al cual estoi llamado a ser incorporado, por un favor poco merecido, sin duda, me procura el insigne honor de sentarme al lado de los hombres mas eminentes de este país por su saber i la rectitud de sus ideas. Instituyéndolo se ha querido que cada uno de los conocimientos humanos estuviese representado en él i que semejantes a los diversos rayos de un centro comun, formasen un foco de luz bienhechora i de progreso bien i seguramente dirigido.

Las ciencias médicas que constituyen una de las secciones de esta honorable corporacion, no son a vuestros ojos las ménos dignas de interes, ya que las considereis separadamente o en conjunto, aplicándose a los intereses públicos o privados i constituyendo la profesion de médico.

La estension i diversidad de conocimientos que se exigen para ejercer esa profesion, manifiestan suficientemente la importancia que se le da. En efecto, todo lo que tiene relacion con la higiene pública, la conservacion i vida del hombre, le pertenece. Mas tarde, i en este país como ya en otros, su accion se estenderá mas léjos. Con todo, el círculo en que actualmente funciona puede llenar las necesidades reclamadas por el interes de todos.

En su aplicacion, las ciencias médicas encuentran en Chile un campo vasto de estudios. Su cuadro nosológico, mui estenso, ofrece a la observativa la mayor parte de las enfermedades reinantes bajo la zona templada de la Europa.—Este país, por un i inmunidad providencial parece escapar al azote destructor de las epidemias asoladoras de otros lugares; pero, S. S. será fácil señalarle un rango favorable en la escala climática? Para resolver esta cuestion, bastará recurrir a las estadísticas jenerales de mortalidad i decidir en consecuencia? Permitásenos suponer que se llegaría a una